

# Derrumbar las paredes de lo prohibido

El dúo Cofradía escribe la canción de sus 20 años de existencia como una de las agrupaciones de trova más importantes del país

Texto y foto: Carlos Luis Sotolongo Puig

En principio se llamaron Anhelos porque les bastaba la guitarra y un escenario digno para comerse el mundo. Después, buscaron más arriba y empezaron a derrumbar las paredes de lo prohibido, como reza una de sus composiciones. Por eso se rebautizaron como Cofradía, esa suerte de proyecto de vida que han defendido Liamer (Lía) Llorente Góngora y Eusebio (Pachi) Ruiz Silvén desde hace 20 años.

Si hoy pueden hablar de giras internacionales, de lauros en varias ediciones del festival Cantándole al Sol y otros certámenes extranjeros es por la constancia y la mirada de locos románticos que tienen, aun cuando han intentado arrebatarles sueños.

“Cofradía significa reunión de personas con intereses comunes. Eso queremos: tener amigos, compartir ilusiones”, insisten.

Y por tener amigos y compartir ilusiones se refieren a abrir las puertas de su casa —de nombre homónimo—, ubicada en la calle Real, en el corazón del Centro Histórico de Trinidad, para acoger a quienes añoran las noches de descargas de trova y también a los visitantes foráneos que desandan el terruño colonial en busca de estos músicos naturales del lejano oriente cubano (Lía nació en Moa, Holguín; Pachi, en Florida, Camagüey), aplanados en tierra sureña desde el 2001, acaso por el reconocimiento que han ganado a base de sudor.

Como Gardel, sostienen a pie juntillas que 20 años no es nada. Registrar el quehacer del grupo en un fonograma oficial constituye la próxima meta. “Vamos a frenar cada proyecto que tengamos, desde los comunitarios hasta los personales para tener un disco con todas

las de la ley. Tuvimos una primera grabación que no funcionó; luego, un material en vivo en el Centro Pablo, otras cosas a dúo y hasta un demo hecho en nuestra propia casa. Pero es tiempo de superar todo eso”, explica Lía.

Para ello cuentan con la ayuda de + Nuevo, gremio musical con la voz de Lucimila Rodríguez del Rey, procedente del extinto dúo espirituario Aire y Madera.

“Tenemos la inquietud de ampliar el formato para enriquecer nuestras composiciones con arreglos y armonías de otros instrumentos. Cuando estuvimos juntos en Francia notamos que teníamos química para el trabajo. Queremos que sean ellos quienes nos ayuden con el futuro disco”, detalla Pachi.

Mostrarse tal cual son, aseguran, les ha permitido mantenerse firmes durante todo este tiempo. Bajo esa suerte de credo, Pachi rasga la guitarra con frenesí y Lía cae en el trance de deshacerse de sus zapatos en pleno espectáculo si le incomodan.

La pasión trasciende las cuerdas y la interpretación. Ambos sucumben ante los niños. De modo que siguen puliendo diamantes en bruto desde su vivienda decimonónica ante la ausencia de espacios donde los pequeños de la villa encaucen inquietudes vocacionales; un batallón infantil para luchar, desde el arte, contra la decadencia de valores.

“Trinidad se quedó prendada de Pachi y de Lía, los acogió como una pasional amante, como una madre protectora, como una amiga eterna, y ellos nos dieron todo el corazón a partir de aquel día feliz en que se les vio tocar por primera vez entre los soberbios palacios sus composiciones poéticas cantadas; su poesía con excelente música. En esta ciudad que adolece de muchas buenas cosas, Cofradía realiza un trabajo tremendo



Lía y Pachi constituyen vehementes defensores del género.

para salvaguardar los valores culturales dormidos o desperdigados en el tiempo y una cotidianidad que nos ahoga. Con sus muchos amigos fotógrafos, pintores, realizadores, poetas, actores, músicos y otros que, sin ser creadores, defienden la cultura y aprecian el arte, han levantado una institución musical en cuyo seno han nacido talentos muy jóvenes y grupos que alcanzaron pronto extraordinaria madurez”, asevera la poetisa Anisley Miraz Lladosa.

A 20 años de aquel día en que soñaron juntos mientras contemplaban el mar desde un paraje oriental queda todo, pero multiplicado, confiesan. Más allá de los tragos amargos, el afán de reivindicar la canción erige el estandarte de la cruzada que pretenden seguir librando. La muchacha de Moa y el joven floridano que un día anhelaron crear una cofradía de dos, hoy tienen a Trinidad atrapada en las cuerdas de su guitarra y de sus voces.



asociación hermanos saíz

Lisandra Gómez Guerra

Cuando ya estamos a las puertas del 2018, desde muchísimos lugares se escucha que será un año puntual para todo el país. Y una de esas voces ha confirmado que volverá la vanguardia artística

## Semilla de nuestra revolución cultural

El 2018 será un escenario cargado de retos para la joven vanguardia artística del país

más joven de Cuba a desnudar sus principales temas de interés.

Así lo aseveró en Sancti Spiritus Rubiel García González, presidente nacional de la Asociación Hermanos Saíz (AHS), organización que en el venidero octubre realizará su III Congreso, a fin de proyectar los nuevos caminos al

andar, sin olvidar el pasado.

“Analicemos qué hay en papel y cómo se proyecta la política cultural enraizada durante décadas en Cuba. Será un año en que el arte joven tiene que seguir mirándose desde dentro para hacerse cada vez más útil a sus creadores y a la Revolución, porque sin ella no existiría la AHS”, añadió durante su estancia en el evento de arte callejero Lunas de Invierno, un suceso que tomó como ejemplo positivo para evaluar cuánto puede lograrse cuando se imbrica toda la institucionalización del sector.

Y es que el joven movimiento cultural espirituario, a su juicio, ha ido poco a poco distinguiéndose dentro del panorama nacional, desde el reconocimiento de forma individual a varios de sus miembros con los principales premios y becas, hasta la repercusión de algunos de sus eventos, la mayoría con la asistencia de representantes llegados desde diferentes puntos de la isla.

Incluso, ha sabido mantener, con el proyecto Rock solidario, el intercambio entre protagonistas del género rock de Cuba y Canadá.

No obstante, los miembros espirituarios y del resto del país de la AHS precisan con su accionar cotidiano responder cuestionamientos

lanzados al aire desde hace mucho tiempo y que no siempre han sabido encauzar sus respuestas.

¿Cómo contrarrestar la banalidad, imperante por los centros hegemónicos de poder? ¿Es factible fusionar la rentabilidad con estándares estéticos de calidad? ¿Cuánto contribuimos al carácter móvil de la cultura sin rozar la vulgaridad y desterrar así las particularidades que nada tienen que ver con nuestra idiosincrasia? ¿Cómo crear productos artísticos que acaparen la atención en los nuevos tiempos de deshoras y competencias desleales en el tema tecnológico?

Todo indica caminar hacia nuevos retos que conducen, definitivamente, a los modos futuros de concebir el arte, ya sea en escenarios menos convencionales, informales o en los habituales. El único denominador común que se precisa es la calidad.

Afortunadamente, esa fórmula ha encontrado puerto seguro al anclar en la programación cultural espirituario propuestas como el Salón de Arte Contemporáneo Vita brevis, el evento de productos audiovisuales Voces cruzadas y las mismísimas recién concluidas Lunas..., pero aún se precisa de esa fuerza pujante, propia de este grupo etario, en el resto de las

opciones del territorio.

Urge, por ejemplo, que las sedes de la AHS en la urbe yayera —Trinidad, la primera otorgada a una célula de la organización en el país, y Jatibonico aún con olor a pintura fresca, gracias a la reparación capital de la Casa de Cultura María Montejó de esa localidad— se conviertan en el centro artístico más importante de sus comunidades; no solo como espacio para la presentación de las creaciones, sino como referente de sus vecinos al ser la guarida de lo mejor del arte.

Queda pendiente una mayor asistencia de los miembros de la AHS a los espacios culturales, sean o no representantes de la manifestación protagonista. Duele ver las lunetas vacías cuando suben a escena propuestas de valor estético o conceptual.

Toca, entonces, recibir un año que promete ser diferente, no engavetar ideas y proyectos y lanzarse con ímpetu desenfrenado a tomar por asalto la atención de los públicos.

Apremia soltar las riendas creativas, sin dogmas ni miradas restrictivas, siempre que, como dijo García González, “se mantengan los preceptos de esta Revolución que también ha sido una revolución cultural”.



El evento de arte callejero Lunas de Invierno es representativo del trabajo de la AHS en el territorio. /Foto: Vicente Brito